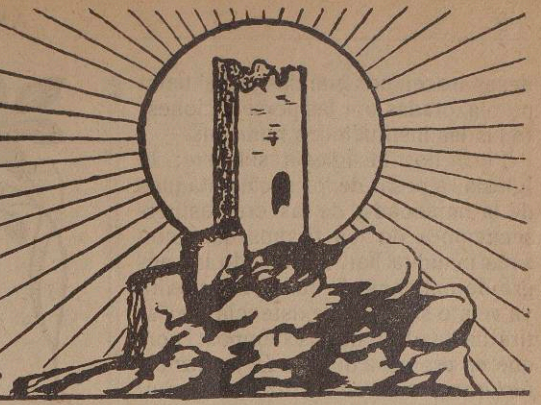


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año II

Alhama de Murcia, Domingo 23 de Agosto de 1925

Núm. 38

De palpitante actualidad

Luz, mucha luz hace falta en el mundo. Vivimos en pleno siglo de luz y estamos a oscuras. Y estamos a oscuras, porque cerramos los ojos; porque no queremos ver.

Actualidad, mucha actualidad es lo que os seduce. De palpitante actualidad es lo que os voy a decir. Y sin embargo, al enunciaros el tema, estoy seguro que muchos volveréis la hoja. Diréis, tal vez, que vivo fuera de la realidad. Pero no; quien vive fuera de la realidad, sois vosotros.

Esto indica que queréis permanecer en vuestra ceguera; cuando para ver, no se necesita más que abrir los ojos y mirar. Peor para vosotros. A la hora de la muerte, en el día de vuestro juicio, pensaréis de otra manera. ¡Y Dios quiera que no tengamos que arrepentirnos muy de pronto, haber cerrado los ojos a la luz!

Hubo un ciego en cierta ciudad que se hallaba muy bien con su ceguera, porque efecto de ella, recibía grandes limosnas, y nada temía más que llegar a recobrar la vista. Llegó el día de San Antonio, y habiendo sacado en procesión una imagen suya muy milagrosa, preguntaba el ciego: ¿Por

dónde viene la procesión? Si le decían que por la derecha, caminaba hacia la izquierda, huyendo siempre de encontrarse con el Santo, no sea que por milagro curara sus ojos y perdiera la limosna.

He aquí lo que pasa en el mundo. Hay muchos que viven ciegos, faltos de fe, y no quieren ver la luz de Dios, ni creer por qué se hallan bien con sus pasiones, gustos y regalos.

Pero, vamos al tema

¿Cuál es? ¡La Sagrada Eucaristía! La obra por excelencia de un Dios sumamente amable. El amor de los amores de todo un Dios. El eje sobre el cual giran en nuestros días todas las atenciones, todas las energías y todos los entusiasmos del pueblo verdaderamente católico, ¡olvidada... despreciada... y aun inusitada por muchos que se llaman cristianos...!

¡Triste es confesarlo...!

Pero nosotros, no amamos a Jesucristo. Y no le amamos, porque no le conocemos. Y no le conocemos, porque no nos afanamos por conocerle. Nuestra fe, es muy lánguida... muy fría... y hasta estoy por decir, que no tenemos fe. Si así no fuera, no le tendríamos tan olvidado.

Vosotros lo estáis viendo. Pocos son los que le visitan; muy contados los que le reciben; y menos aún los que tienen valor para confesarle públicamente. En cambio, son muchos los que le blasfeman; más los que desprecian sus finezas; y más todavía los que se avergüenzan de ser discípulos suyos.

Dios está aquí!

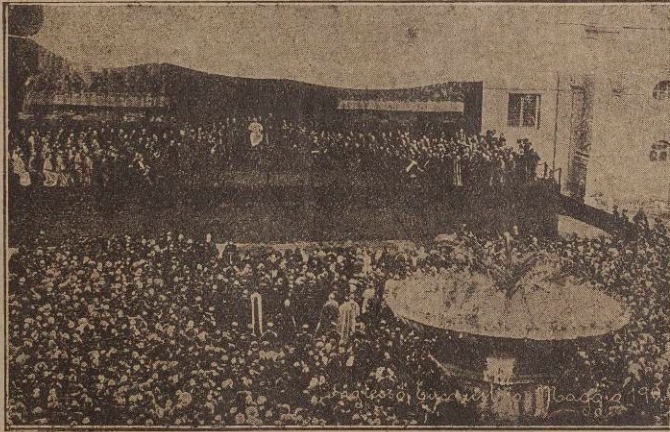
¡Sí! A pesar de los ataques de los impíos y del abandono en que le tienen los que se llaman católicos, Dios está aquí.

Debiera bastar para convenceros de la real presencia de Jesucristo en el Augusto Sacramento de nuestros altares, saber que lo ha dicho Dios que ni puede engañarse ni engañarnos; que la Sagrada Eucaristía es obra del Dios Omnipotente,

del Dios Sapientísimo, del Dios infinito en bondad y en toda clase de perfecciones; de aquel Dios que con sólo su querer colgó los astros en el firmamento y que con admirable variedad y encantadora armonía dió realidad y vida al magnífico cuadro de la naturaleza. Pero no, vosotros queréis una prueba si no tan clara, más palpable, más accesible a vuestros sentidos. Ahí la tenéis:

Lo dice la Iglesia

La Iglesia Católica, institución divina, continuadora de la Doctrina de Cristo, sostiene el Dogma de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía. Y la Iglesia no puede enseñar otra cosa que la verdad. De lo contrario no sería regida por el Espíritu Santo; Dios no estaría con ella todos los días como lo prometió, hasta la consumación de los siglos; hubiese desaparecido ya, con



Congreso Eucarístico de Roma

